

# VIACRUCIS A LA SOMBRA DE CRISTO

En el Año de la Vida Consagrada,  
V Centenario de Teresa de Jesús y  
Bicentenario de San Juan Bosco

++++++

Francisco Javier Leoz Ventura  
Delegación de Religiosidad Popular  
Diócesis de Pamplona y de Tudela  
(España)

++++++

Imagen: Cristo de Anchieta de la Catedral de Pamplona



## 1ª Estación: Jesús condenado a muerte

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

Nunca como hoy el mundo necesita de la presencia de Dios aunque, a simple vista, parezca rechazarlo. ¿Por qué ponemos sordina a todo lo que sea referencia a la fe? ¿Por qué en tono menor lo que es anuncio de vida eterna y llamada a una vida mejor?

En esta primera estación no podemos olvidar tantos acontecimientos eclesiales que estamos celebrando en el presente año: Quinto Centenario de Santa Teresa de Jesús, Bicentenario de San Juan Bosco, el Año de la Vida Consagrada o este mismo momento de gracia que es este viacrucis.

Son recordatorio permanente estas personas –de carne y hueso- que pasaron por este mundo o que viven en este mundo, sin otra pretensión que ser testimonio, altavoz y mano de ese Cristo. Un Cristo que, lejos de morir, resiste el duro combate con el vacío espiritual del hombre de hoy, con la ausencia de valores eternos o con la vida fácil desde el servicio constante, callado y radical de muchas personas consagradas.

Dos frases nos pueden servir para iniciar este viacrucis:

-“**Cuántas almas se pueden ganar con el buen ejemplo**” (San Juan Bosco)

-“**¿Qué nos puede preocupar si estamos en los brazos de Dios, aunque nos culpe la gente?**” (Teresa de Jesús)

**Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)**



## 2ª Estación: Jesús con la cruz a cuestas

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

Cuánto nos impresionan las noticias de miles de cristianos masacrados por el Estado Islámico. Pero, mucho más, nos impactan las escenas y testimonios de que –ninguno de ellos- ¡NINGUNO DE ELLOS! (silencio) renuncian a su fe. Cierran los ojos al mundo, cruelmente, fundidos a la cruz de Cristo.

Ellos, la cruz, no la lucen como muchos de nosotros sólo en el pecho. No la defienden exclusivamente en las escuelas o en las cumbres de los montes. Ellos, nuestros hermanos perseguidos por causa de su fe (y vergonzosamente silenciados por Occidente) llevan la cruz en su sangre y, por ella, con Cristo crucificado en ella, están dispuestos a dar hasta el último aliento de sus vidas.

“**Debéis convertirlos**”, les dijeron los yihadistas. “**Nuestra fe os promete el paraíso**”, añadieron. Victoria y Gazelle (ancianas cristianas) respondieron: “**Creemos que si os mostramos amor y bondad, perdón y misericordia, podemos traeros el Reino de Dios a la tierra así como en el cielo. El Paraíso tiene que ver con el amor. Si queréis matarnos por nuestra fe, estamos preparadas para morir aquí y ahora**”.

No es mérito sólo de ellos. El martirio, en esas circunstancias, siempre es DON DE DIOS.

**Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)**



### **3ª Estación: Cae el Señor por primera vez**

#### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

Quien abraza tu cruz, Señor, sabe saborear la dulzura incluso en las cosas más amargas que nos trae la vida.

Estamos acostumbrados a caer. Queremos la perfección y nos damos cuenta de que repetimos los mismos errores. Aspiramos a ser buenos (y como dice San Pablo) nos echamos en brazos del mal. Intentamos mirar hacia el cielo y, las cloacas del mundo, nos engullen como si fuéramos agua sucia que no puede ser reciclada.

Las caídas de Jesús, camino del calvario, no fueron tres ¡fueron muchas más! Y, esas caídas, dan sentido a esos golpes que hacen de nuestra historia un drama inacabado. Y es que, a veces, el ser humano se empeña en ser más un lobo con sus semejantes que en comprender, ayudar y levantarles de situaciones penosas.

¿Qué haces tú allá donde ves gente caída? ¿Ayudas o pasas de largo? ¿Levantas y aplastas? ¿Lloras o ríes? Luchas o más bien dices: “este mundo es así” “hay quien triunfa y hay quien es vencido”.

***Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***



### **4ª Estación: Jesús encuentra a su Madre**

#### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

¡Soy María! Lo acogí en plena juventud en Nazaret. Lo llevé en mis entrañas. Lo acerqué a los secretos y misterios de Dios. Lo perdí y lo encontré. Lo escuché y, en algunos momentos, hasta me desconcertó.

¡Sí! ¡Soy María! En silencio lo recibí entre el aliento del buey y la mula, en medio de la noche oscura pero estrellada.

¡Soy María! En silencio, camino del Gólgota, fijo mis ojos en Cristo – y también detengo mis ojos en vosotros los hijos del siglo XXI- para hacernos ver que, hoy, aquí y ahora, se siguen repitiendo los mismos errores: encuentros y desencuentros, adhesiones y traiciones, burlas y menosprecio, banalidad y vacío.

¡Soy María! Una mujer que conservo todo lo más santo en mi corazón. Hoy me asomo a la esquina de vuestro viejo continente y contemplo, tal vez triste pero esperanzada, como mi Hijo sigue siendo maltratado en caricaturas, mofas y pancartas hirientes. Sigo asistiendo al triste espectáculo de un mundo que, dice seguir a Jesús, pero vive como si nunca lo hubiera conocido.

***Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***



### **5ª Estación: el Cirineo ayuda a llevar la cruz**

#### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

En este Año de la Vida Consagrada, nuestros ojos se dirigen a tantas personas, hombres y mujeres, que a miles y con diferentes respuestas y carismas, han sabido y saben decir como el Cirineo un “SI”. Consagrados y agarrados a la cruz en los enfermos. Dedicados y afanados por la cruz de la que, muchos hablan, pero por la cual pocos hacen nada.

¡Sí! Soy Cirineos de los nuevos tiempos. Soy religioso, consagrado, contemplativo. De los que, sin ruido pero con generosidad y con muchos vientos en contra no deseo otro reconocimiento sino cumplir la voluntad de Dios en esta tierra. Somos hombres y mujeres, de carne y hueso, que negándonos a nosotros mismos buscamos, acariciamos, contemplamos y cuidamos el rostro del Dios vivo en medio de nuestro mundo. Hombres y mujeres que, somos sólo noticia, cuando un solo escándalo aparece en la pantalla publicitaria.

Hombres y mujeres que, desde la educación, enseñamos a descubrir los auténticos valores de un Jesús que puede ser de nuevo motor de esta sociedad nuestra decadente, triste, inquieta e insegura en sí misma.

¿No sientes, Señor, alivio en tu cruz? Los consagrados y consagradas en tu nombre te dicen y proclaman: ¡SOMOS TUS CIRINEOS, SEÑOR!

***Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***

## 6ª La Verónica sale al encuentro del Señor

### *Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

¡El dolor desfigurado nos asusta, nos conmueve y nos echa para atrás, Señor! Aún guardamos en las retinas de nuestros ojos el gesto extraordinario del Papa Francisco cuando se fundía en un impresionante abrazo con un enfermo totalmente deformado.

Hoy, las palabras del Papa Francisco, **“El camino de la Iglesia es el de la misericordia y de la integración”** nos indica que, la Iglesia, ha de ser más verónica que nunca.

-Allá donde, la política no alcanza, la Iglesia está presente sin pedir carnet de identidad ni exigir nada a cambio.

-Allá donde el progreso olvida, la Iglesia es la Verónica que promueve la dignidad de la persona en todas sus dimensiones o el pan como fruto de una caridad sin límites de los cristianos.

-Allá donde se hace presente la pobreza y la ausencia de lo que nosotros tenemos en abundancia, la Iglesia parte y comparte lo que es su verdadera riqueza

Que seamos capaces de abrir el cajón de nuestros innumerables lienzos para ser decididos y seguir buscando y ayudando a aquellas personas que sufren o que son abofeteados, una y otra vez, por la mano dura y cruel de la vida.

*Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)*



## 7ª Estación: cae el Señor por segunda vez

### *Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Todos los hombres y mujeres de Dios. Todos los que a lo largo de la historia han pretendido llevar algo grande y santo hacia adelante se han dado de bruces con una realidad: la contradicción.

Jesucristo, para salvarnos, tuvo que beber el trago amargo del cáliz; las horas de soledad en Getsemaní; la incompreensión de los más cercanos o la dureza del poder establecido. No todo fueron aplausos y, menos aún, reconocimiento al que era Hijo de Dios.

No fue declarado “hijo adoptivo” por sus méritos y, menos aún, recibido como rey excepto en el día de Ramos. No le fue dedicada ninguna calle ni, menos aún, fue condecorado con medalla de oro alguna. Su oro, el mejor oro, fue el amor sin tregua, sin farsa ni fronteras.

Si escuchamos a Santa Teresa de Jesús, no fueron menos las dificultades que sufrió para llevar adelante su camino de renovación. **“Sol abrasador, frio y barro, gente de bien me ayudan y traidores que desdícen lo prometido”.** **Dirá la Santa al pie de los caminos.**

Excusaba y silenciaba a los que obstaculizaban su obra y agradecía a los que le animaban en el camino emprendido.

*Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)*



## 8ª Estación: Jesús habla a las hijas de Jerusalén

### *Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Acostumbrados a nuestro mundo, tenemos un serio peligro: cerrarnos a lo que ocurre dentro de nuestra habitación. Como si, los problemas de los demás, fueran eso: problemas de los demás.

¡No llores por los otros! ¡Vive tu vida! ¡Carpe diem! ¡Vive el momento! ¡No te compadezcas! Como mucho, y de vez en cuando, sé solidario aunque luego, tu vida, la hagas en solitario.

Frente a estos mensajes, Jesús, se arranca hasta nosotros y nos recuerda que, el llorar, es cosa de hombres y sobre todo de cristianos.

El Papa, no hace muchos días, preguntaba a los sacerdotes de Roma ¿Cuántos de nosotros lloramos delante del sufrimiento de un niño, delante de la destrucción de una familia, delante de tanta gente que no encuentra el camino? ¿Tú lloras? ¿O también los sacerdotes hemos perdido las lágrimas?

¿Por qué lloramos? ¿Ya lloramos por algo? ¿O tal vez, el ambiente cómodo y frío que nos invade, ha secado las pocas lágrimas que tenían nuestros ojos?

*Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)*

## **9ª Estación: cae el Señor en tierra por tercera vez**

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

A ninguno nos gusta desplomarnos dos veces seguidas en el mismo lugar y siempre en las mismas circunstancias. Nuestro orgullo y amor propio o el “qué dirán” entre otras cosas, no nos le permite.

Jesús por el contrario, por la humanidad, es capaz de desplomarse bajo el peso de la cruz las ocasiones que sean necesarias. Siendo Dios, se rebaja. Nosotros, siendo hombres, quisiéramos ser Dios pero sin rebajarnos. Aquí, las rebajas, sólo existen para Dios. Nosotros, por la lógica que impera en nuestro mundo, nunca estamos de oferta y menos de rebajas. Para eso ya vino Dios. Así pensamos y así podemos confundirnos. Hoy cuesta arriba hacia el Calvario, quiere desmoronarse cuantas veces fuera necesario por ti y por mí.

Mas ¿dónde agoniza Jesús en este tiempo? En el mundo hay como dos salas: en una se derrocha y en otra se perece; en una se muere de abundancia y en la otra se muere de indigencia; en una se tiene miedo de la obesidad y en la otra se implora la caridad. En una hay sed de niños y, en otra, no sobran pero se matan. ¿Caidas? ¡Sí y abundantes! Desde luego no son conquistas.

***Señor pequeño, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***



## **10ª Estación: Jesús despojado de sus vestiduras**

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

¿Cuándo aprenderemos a desprendernos de todo aquello que nos aparta de Dios? ¿Cuándo nos revestiremos de la desnudez que brota de la sencillez, la humildad, la limpieza de corazón o el afán por ir por los caminos de la honradez?

En este Año de la Vida Consagrada reconocemos el valor de las promesas de tantas personas que, despojándose de aquello que el mundo endiosa, prefieren revestirse de Cristo con los votos de castidad, pobreza y obediencia.

A esa vida consagrada, le ocurre lo mismo que al mundo de los aviones: son sólo noticia cuando cae uno. Son sólo crónica cuando se precipita uno desde cielo. Y, les sucede lo mismo que a la flota de los barcos: sólo salen en los telediarios cuando uno se hunde en el océano pero olvidan, esas mismas noticias, los miles y miles de aviones que cruzan el cielo o surcan el mar y llegan felices a su destino.

No importa. También a Jesús le despojaron. En apariencia triunfaron las habladorías, los falsos juicios, las componendas del poder establecido. Pero, al tercer día, hablo la VIDA. Y cómo habló: con vida eterna para todos.

***Señor pequeño, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***



## **11ª Estación: Jesús clavado en la cruz**

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

¡Clavos y más clavos! Los de la humanidad sufriente.

-Niños clavados en el madero del hambre, privados de la educación.

-Prostitución, relativismo, abusos y pobreza.

-Madres que ven morir a sus hijos porque no tienen lo que ofrecerles y, madres, que los prefieren muertos antes que darlos como una nueva vida a este mundo nuestro.

¡Clavos y más clavos!

Es el calvario de nuestra tierra por mucho que algunos nos digan que es una fiesta lo que vivimos y lo que nos rodea.

Sin Cristo, la cruz, se convierte en un adorno innecesario. Con Cristo, la cruz, es la prueba suprema de lo mucho que nos ama: ¡Lo hace por nosotros! ¡Sube por nosotros! ¡Es clavado por nosotros! Cuántos cristianos, ante estas afirmaciones, se quedan como si nada hubiera pasado. Llevan la cruz, pero se quedaron sin Cristo.

***Señor pequeño, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***

## **12ª Estación: Jesús muere en la cruz**

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

El ser humano, desde que hace, comienza a pensar, caminar y preguntar. Qué grande es, en medio de la oscuridad, que una luz ilumine esos instantes donde el cuerpo se desmorona, el corazón deja de palpar o los ojos se cierran.

A ti, Jesús que mueres en completa soledad; te pedimos nos eches una mano en la pesadez de nuestra cruz y, también, en aquel último momento que llegará cualquier día de nuestra vida.

La cruz en la que mueres, Señor, nos produce vértigo. A veces, incluso, nubla nuestra visión. Danos siempre, Jesús, el sabernos agarrados y seducidos por la presencia de Dios.

Con Teresa de Jesús, contemplando tu beldad consumada, creemos firmemente que hemos apostado fuerte por Tí y que, sólo Dios, basta. Que a nadie hemos de temer. Que viendo la gloria del mundo comprendemos que es gloria vana, nada tiene de estable. Que sólo Dios no se muda que hemos de amarle tal y cual merece. Confianza y fe viva mantenga nuestra alma que quien cree y espera todo lo alcanza

***Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***



## **13ª Estación: Jesús en los brazos de la Madre**

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

La cruz no es la muerte de Dios sino el momento en que se quiebra la frágil capa de humanidad, que Dios ha tomado, y comienza a desbordarse el amor que renueva la humanidad. De la cruz nace la vida nueva de San Pablo, de la cruz surge la conversión de Agustín, de la cruz viene la pobreza feliz de Francisco de Asís, de la cruz brota la mística de Santa Teresa de Jesús o el afán apostólico de San Juan Bosco; de la cruz brilla la bondad expansiva de Vicente de Paúl, de la cruz se hace fuerte el heroísmo de Maximiliano Kolbe, de la cruz se proyecta la maravillosa caridad de Madre Teresa de Calcuta, de la cruz nace la valentía de Juan Pablo II, de la cruz nace la revolución del amor: por eso la cruz no es la muerte de Dios, sino el nacimiento de su Amor en el mundo.

¡Grande la cruz de Cristo! ¡Grande, María, al pie de la cruz!

María, tú que has cantado el Magnificat, entónanos el canto que vence el dolor como un parto del que nace la vida. María, ruega por nosotros. Ruega para que llegue también hasta nosotros el contagio de la verdadera esperanza.

***Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***



## **14ª Estación: El Señor es puesto en el sepulcro en espera de la Resurrección**

### ***Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo***

A veces la vida recuerda a un largo y melancólico sábado santo. Todo parece haber terminado, se diría que triunfa el malvado, que el mal es más fuerte que el bien.

Pero la fe nos hace ver a lo lejos, nos hace vislumbrar la luz de un nuevo día más allá de este día. La historia, pues, no termina en el sepulcro, sino que brota en el sepulcro: así lo prometió Jesús, así fue, y así será.

Señor Jesús; el Viernes Santo es el día de las tinieblas, la mañana del odio insensato, las horas de la muerte del Justo. Pero el Viernes Santo no es la última palabra: la definitiva sentencia es la Pascua, el triunfo de la Vida, la victoria del Bien sobre el mal.

Señor Jesús, el Sábado Santo es el día del vacío, el día del miedo y del desconcierto, el día en que todo parece haber terminado.

Pero el Sábado Santo no es el último día: El último día es la Pascua, la Luz que se enciende de nuevo, el Amor que derrota todos los odios. Así lo sintieron, vivieron, advirtieron, proclamaron y –con ese sueño- durmieron todos los consagrados, santos y hombres y mujeres de todo tiempo: ¡MORIR PARA RESUCITAR! ¿Seremos capaces de pasar de la tiniebla a la luz?

***Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros (Padrenuestro)***